







# LA MUERTE DE ABEL,

TRAGEDIA,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR EL CIUDADANO LE GOUVÉ:

TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

D. ANTONIO SAVIÑON.

---

*Primæ parentes , prima mors , primus luctus.*

---

CON LICENCIA EN MADRID  
EN LA IMPRENTA DE LA ADMINISTRACION DEL REAL  
ARBITRIO DE BENEFICENCIA.

AÑO 1803.

LA MUERTE DE ABEL

TRAGEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR EL CATEDRATICO DE GONN

***Se hallará en la librería de Alonso,  
frente á las gradas de San Felipe  
el Real.***

105

D. ANTONIO SANTIAGO

---

En la imprenta de la Universidad de Madrid, en el año de 1805.

---

CON LICENCIA DE LA ACADEMIA DE LA LENGUA  
DE LA IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID  
- ALVARO DE ARRIAGA -  
1805

## EL TRADUCTOR.

**L**as composiciones sublimes de los teatros extrangeros deben trasladarse á todos los idiomas , para que aquellos que no las entienden en sus originales, lleguen á conocerlas, sientan sus bellezas, é imitándolas, perpetúen la memoria de sus Autores. Entre estas hermosas producciones del talento se cuenta en nuestros dias *LA MUERTE DE ABEL*, por el ciudadano *LE GOUVÉ*, discípulo del célebre Poeta *DUCIS*.

Esta famosa Tragedia , representada la primera vez en el teatro de la Nacion el 6 de Marzo de 1792 , arrancó innumerables y repetidos aplausos al pueblo de Paris , que , á pesar de que habia empezado á inclinarse á la fiereza y la mortandad , no pudo ménos que conmoverse , y deramar tiernas lágrimas á la presencia



de un quadro , en que se pintaban la infancia del universo , la sencillez de sus primitivas costumbres, la nada del hombre colocado junto á la grandeza del Criador , y la afliccion de los primeros humanos , llorando sobre la primera víctima de la muerte.

La literatura francesa se envane-  
ció al conocer que en este drama te-  
nia una nueva Tragedia que colocar al  
lado de las de Corneille y de Racine.  
Los papeles públicos la elogiáron con  
el mayor entusiasmo ; y en breve la  
prensa y aun los buriles extendieron  
la obra , y eternizáron la fama del  
Autor por todas las naciones europeas.

Superfluo seria que el Traductor es-  
pañol analizase ahora cada una de las  
bellezas , que la constituyen un mo-  
delo de poesía por lo sublime y gran-  
de de la accion : por la invencion, uni-  
dad y conducta del plan : por lo fuer-  
te y patético de las situaciones : por  
la energía y contraste de los carac-  
téres : por lo terrible de la catástro-  
fe ; y por la grandeza y magestad del  
espectáculo. Basta pues que diga algu-  
na cosa acerca del diálogo , del estilo  
y de la versificacion.

"Yo debia (dice *LE GOUVÉ*) para  
 "hacer hablar á estos personajes se-  
 "gun sus costumbres, aproximar mi  
 "dicción, en quanto me lo permitie-  
 "se la dignidad y el escrúpulo de la  
 "versificación francesa, al language or-  
 "dinario, dándole otro colorido que  
 "el que tienen nuestras Tragedias, su-  
 "puesto que nadie ha presentado has-  
 "ta ahora personajes semejantes á los  
 "míos, ni colocados en una época tan  
 "antigua. Por tanto, me he limitado  
 "solamente á la expresion de las imá-  
 "genes y sentimientos primitivos; y  
 "esta precision de pintar al hombre  
 "en su desnudez moral, me ha con-  
 "ducido necesariamente á usar algu-  
 "na novedad, tanto en las voces, co-  
 "mo en los pensamientos; y si se quie-  
 "re reflexionar sobre el estrecho cír-  
 "culo á que me he visto reducido pa-  
 "ra asociar esta novedad con la no-  
 "bleza y el calor que exige la Tra-  
 "gedia, se conocerá que *LA MUERTE*  
 "*DE ABEL* ha costado mucho el es-  
 "cribirla."

Mas sin embargo de tantas y tan  
 grandes dificultades, el Poeta, supe-  
 rándolas sin faltar á las leyes que el



arte le imponia , usa un language poético , tan propio de los personajes, como desconocido hasta su tiempo en el pobrísimo idioma de los franceses. Versificación sonora y numerosa : armonía imitativa : metáforas bellísimas, hijas de la incultura de los primeros hombres , que por falta de palabras para individualizar lo que veían, trasladaban las qualidades de un objeto á otro ; y un pincel enérgico y valiente en toda la composición , han sorprendido y admirado á todos los Poetas de la Europa.

Y si esto ha hecho un genio como *LE GOUVÉ* con un instrumento que presta tan pocos recursos , qual es la dura y escasa lengua de su patria , ¿que no hubiera hecho si , en iguales circunstancias, manejase el hermoso, abundantísimo y grandioso idioma de Lope y de Garcilaso? ¿Que no hubiera hecho si , viéndose libre de la esclavitud de la rima , señorease su fogosa imaginación por el dilatado campo de la libertad poética? Hubiera hecho sin duda lo que haria otra pluma , mas feliz que la del presente Traductor , si la hubiese puesto en castellano. Entónces sí que



7  
esta Tragedia llegaria al colmo de una hermosura y de una perfeccion incomparables.

Desde que viéron los literatos españoles un quadro tan sublime , conocieron quán difícil era el que nuestros pinceles le copiasen ; y varios ensayos hechos por el Traductor le confirmáron en que seria casi imposible, si habia de executarse por un talento tan débil como el suyo. Pero al cabo de algunos años , por una de tantas casualidades , estos ensayos cayeron en manos de ciertas personas inteligentes que le exhortáron á continuarlos ; y su sumisa condescendencia á la amistad le obligó por fin á emprender con seriedad , y á concluir la traduccion , que lleno de timidez ofrece á la pública censura.

Para que saliese con ménos defectos que los que tiene , y trasladar el vigor y la hermosura de la poesía de estilo , procuró conocer primero las imágenes y sentimientos , cuya fuerza de colorido consistia principalmente en estar expresados en un verso ; y sin embargo de ser mas corto el metro endecasílabo español que el exá-

métró frances , los ha puesto en un solo verso castellano ; conservando en algunos hasta la armonía imitativa de los originales. En los demas ha seguido el giro de nuestro dialecto poético.

Aquellos pensamientos que le han parecido ó solo indicados , ó poco desenvueltos á causa de la índole del idioma , ó de la poesía francesa , los ha extendido alguna vez ; del mismo modo que ha reducido otros , que por demasiado circunstanciados cree que enervarian el calor , y entorpecerian la rapidez de las pasiones agitadas.

Quando nuestra poesía no ha sido suficiente ni á traducir ni á imitar las bellezas , propias de los idiotismos , ha procurado llenar este vacío inventando otras , si no tan enérgicas , al ménos mas tolerables que los galicismos , que forzosamente resultarian de una traduccion literal.

En fin , ha preferido el asonante al verso suelto , porque en una obra , donde todo ha de ser hermoso , debe emplearse el romance endecasílabo , que , á su parecer , es el mas bello que conocemos.



9  
Pero despues de tanta meditacion  
y de tanto cuidado, ¿habrá hecho una  
version digna del original? ¿Habrà he-  
cho una obra que merezca algun lu-  
gar en la literatura española? Tan lé-  
jos está de tener el arrogante orgu-  
llo de creerlo, que se dará por muy  
satisfecho si al leerla los conocedores,  
dicen : *No la ha traducido; pero tam-  
poco la ha estropeado.*

**PERSONAGES.****ADAN.****EVA.****CAÍN.****ABEL.****MÉLIDA , *muger de Caín.*****TIRZA , *muger de Abel.*****DOS HIJOS DE CAÍN.****DOS HIJOS DE ABEL.**

---

***La escena pasa en Mesopotamia , cerca  
del Paraiso terrenal , conocido tam-  
bien con el nombre del Campo de Eden.***



# LA MUERTE DE ABEL,

## TRAGEDIA.

---

### ACTO PRIMERO.

*El teatro representa un risueño paisaje , segun los primitivos tiempos del mundo , y la cercanía al Paraíso terrenal debieran producirlo. Tres cabañas rústicas entre varios bosquecillos, entretejidos de árboles asiáticos , se verán colocados en diferentes sitios de la escena. El alba principia á señalar sus primeros reflexos.*

---

### ESCENA PRIMERA.

ABEL Y TIRZA.

TIRZA. <sup>1</sup>

**A**pénas luce la vecina aurora :  
 ¿Adonde , adonde tus veloces pasos  
 Llevas , ó caro Abel , ó esposo mio ?  
 ¿Por que te apartas de mi dulce lado ,

<sup>2</sup> Siguiendo á Abel , que sale de su cabaña.

Y ántes que al Ser eterno la naciente  
Primer familia del linage humano  
Alce sus votos con ferviente anhelo,  
Dexas del sueño el plácido regalo?  
¿Quieres tú , quando el alba enroxecida  
Va lentamente con su luz sembrando  
Salud y resplandor , ver el primero  
Dispertar la hermosura de los campos?  
Mudas las aves , y en el ramo asidas ,  
Gozan del sueño el apacible halago:  
Tambien las fieras en los bosques duermen ,  
Ó en las hondas cabernas reposando:  
Adan , Eva , Caín , el universo ,  
Todos duermen aun. ¿Quieres acaso  
Ser tú el primero en saludar la aurora?

## ABEL.

Caín duerme , es verdad ; y ¡oh , fuera dado ,  
Querida Tirza , que un amigo sueño  
Lo devolviera á mis amantes brazos ;  
Y que al abrir los párpados corriese  
A buscar las caricias de un hermano !

## TIRZA.

Caín , mi caro Abel , ha largo tiempo  
Que huye tu vista en el desierto campo ;  
¿Y puedes tú aguardar que en este dia  
Venga él mismo á ofrecerte sus abrazos ?  
¡Él , que alimenta una feroz envidia ,



Y odio y furor por siempre respirando,  
Parece que en tus lágrimas se goza,  
Y que desprecia tu doliente llanto!

ABEL.

Eterno Creador del universo,  
Omnipotente Dios ; si de lo alto  
De ese trono , elevado sobre el éter,  
Y de mi padre el crimen perdonando,  
Escuchar te dignares la plegaria  
Del que nació de un pecador : si acaso  
La triste enemistad de los primeros  
Hombres excita tu piedad ; tu brazo  
Aplaque de mi hermano los rencores.  
Haz que siguiendo el orden soberano  
De la naturaleza , y que rindiendo  
Su fiero corazón á mis halagos,  
Ame por fin á Abel , del mismo modo  
Que él es por siempre de su Abel amado.

TIRZA.

No lo creas jamas : jamas esperes  
Su cariño tener ; Que ! ¿ No has llegado  
A conocerle aun ? Rústico , altivo,  
Triste , envidioso , arrebatado y falso,  
Tan solo estima qual virtud la fuerza,  
Y el austéro vivir. El dulce halago  
Es á su vista femenil molicie:  
Al suspiro , á la risa , al tierno llanto

# 14 LA MUERTE DE ABEL.

Nombra debilidad. Fiero y sañudo,  
 Huye la vista de los suyos tanto,  
 Quanto esquivo al reposo. Nunca, nunca  
 Se le ve caminar por los collados,  
 Ni por amenos valles florecientes,  
 Ni por las sombras de árboles copados.  
 Él corre allá del bosque á lo profundo,  
 Cerca de las cavernas y peñascos,  
 Donde naturaleza tenebrosa,  
 Y austera, como él, está indicando  
 Que toma parte en el secreto enojo,  
 Que le devora sin cesar; en tanto  
 Que el negro y fiero horror de los objetos,  
 De eterna soledad acompañado,  
 Nentre de su tristeza agitadora  
 La lóbrega inquietud con el espanto.  
 Aun esto es poco. De su envidia lleno,  
 Ve tu virtud y venturoso estado;  
 Y afligido sin fin á la presencia  
 Del cariño mayor con que le amamos,  
 Nos insulta y nos burla eternamente  
 Con atrevido y insolente labio.  
 Al dulce esmero que de tí recibe  
 El ganado en pacífico descanso,  
 Él opone mas útiles tareas,  
 Y con su fuerte y su robusto brazo  
 Los senos rompe de la madre tierra,  
 Y en frutos crecen los fecundos campos.  
 Esta envidia feroz, que nunca, nunca



Llegarás á vencer , irá sembrando  
 Siempre en vosotros la fatal discordia.  
 Él te aborrece , él huye de tu lado ;  
 Huye del suyo , y déxale que sea  
 Él de sí mismo su mayor contrario.  
 Dexa que con su rabia se deleite :  
 Dexa que se alimente en su quebranto ;  
 Y si desprecia tu cordial ternura ,  
 Léjos de estar con lágrimas bañando  
 Nuestro lecho infeliz , ni dar al viento  
 Gemidos de dolor entre mis brazos ;  
 Vuelve al indiferente indiferencia ,  
 Tranquilo goza de feliz descanso ,  
 Y labra un corazon endurecido ,  
 Que nunca sienta su rencor insano.  
 No mas te digo , Abel. Quizá tu Tirza  
 Te debiera calmar ; pero entretanto  
 Tus padres , que te aman y te adoran ,  
 Tu hermana , que te quiere , y tus amados  
 Hijos , que te idolatran cariñosos :  
 El Señor , que por siempre está mirando  
 Con ojos de bondad gratos aromas ,  
 Desde tu altar hasta su trono alzados :  
 Estos alegres campos ; todo , todo  
 Te debe distraer de aquel hermano.

ABEL.

Aun necesito su amistad querida ,  
 Yo lo confieso ; este risueño campo ,

Mi humilde incienso que el Señor acoge,  
De mis hijos los icándidos halagos,  
De mis ancianos padres las caricias,  
Y mas que todo de mi Tirza el blando,  
El dulce amor, tesoro de su esposo,  
Son de mi vida el embeleso grato;  
Pero si huyendo de los brazos mios,  
Hoy me abandona mi feroz hermano,  
Contigo fuera inquieta mi alegría;  
Aun ménos satisfecho, en tal quebranto  
Del celeste favor yo me creyera;  
Y para mí perdieran estos campos  
La fértil abundancia, la hérmosura,  
Y el eterno placer de sus encantos.  
¡Oh, dulce tiempo de la infancia nuestra!  
¡Oh, recuerdo feliz! ¡Caín, no ingrato,  
Amaba entónces á su hermano, entónces  
Á sostener nuestros primeros pasos  
Uno al otro ayudaba: todo, todo,  
Esperanza, placeres y cuidados,  
Nuestros dos corazones dividian  
En dulce amor: nuestro copioso llanto  
Con ardiente cariño lo enjugaba  
Una mano tan sola de un hermano;  
Y en todo tiempo y sin cesar se vían  
Sus brazos á mis brazos enlazados.  
Pero al presente dias de amargura,  
De aquellos bellos dias tan lejanos,  
Caen sobre mí: se aleja, me desprecia,

Y furibundo me detestaba caso.  
 Él huye siempre de la vista mía,  
 Yo sigo siempre sus errantes pasos,  
 Y jamas vuelve los adustos ojos  
 Mi semblante á mirar. ¡Ay! Vuelve, ingrato,  
 Vuelve, y renuncia tan feroz encono:  
 No, no es un corazon desapiadado  
 Quien te busca y te llama enfurecido  
 Para vengar colérico su agravio:  
 Es tu hermano, crüel, tu hermano mismo,  
 Pronto á caer ante tus pies postrado.

TIRZA

Aquí se acerca de Caín la esposa  
 Toda cubierta de pesar y llanto.

ESCENA II.

ABEL, TIRZA Y MÉLIDA.

ABEL.

¡Ay Mélida! ¿Que es esto? ¿Que tristeza es  
 Está en tu rostro la inquietud pintando?

MÉLIDA.

¡Feliz Abel! ¡Afortunado esposo!  
 Si tú no fueras adorado tanto,  
 Mi triste corazon te envidiaría.  
 Alegres horas tu vivir bañando.



Estan, en tanto que las horas mías  
Van á perderse en el profundo llanto.  
¡Ay hermano!

ABEL.

Responde : dime , dime  
De dónde nace tu dolor amargo.

MÉLIDA.

¿Es mi esposo Caín , y lo preguntas!  
Suyo es siempre mi amor ; pero el ingrato  
No corresponde á mi cariño tierno.  
Quando en floridos juveniles años  
Pensaba yo que mi destino fuese  
Por él de gusto y de placer colmado,  
Á tormentos eternos se abandona  
Con frenética sed. ¡Oh , quanto , quanto,  
Y quan tremenda la pasada noche  
Á Mérida aterró ! Lleno de espanto  
Dispierta , lanza un formidable grito,  
Y del lecho con ímpetu saltando,  
Hiere su pecho de funestos golpes:  
Se arroja al suelo , y con sus propias manos  
Surca en la tierra : insulta la venganza  
del Supremo Hacedor ; y vomitando  
Horrendas maldiciones contra el cielo,  
Llama á la muerte , provocando al rayo.  
Yo temí que el infierno ante sus plantas  
Se abriese : yo temí que retumbando,  
En su cabeza reventára el trueno;

Y que Dios, de su cólera indignado,  
 Diera á los hombres un eterno exemplo,  
 Con él la choza criminal quemando.  
 Con mis dos hijos á sus pies me postro,  
 Y procuro calmar su arrebatado  
 Encono; y él, mis voces desoyendo,  
 Y hondos gemidos por el ayre dando,  
 Iguales al rugir de los leones,  
 Que hacen temblar en derredor el campo,  
 Se escapa y huye. Yo le sigo, y corro,  
 Llamándole, y tendiéndole mis brazos;  
 Mas él, arrebatado en su carrera,  
 Con planta rapidísima volando,  
 Me obliga al fin á suspender la mia.  
 Deténgome agoviada del cansancio,  
 Y él se esconde veloz: yo retrocedo,  
 Mis esfuerzos inútiles llorando;  
 Quando á vosotros de repente miro,  
 Amigos, á vosotros, á quien amo;  
 Y cuyo pecho de bondad anuncia  
 Consuelo á mi dolor. Vuelo, me afano,  
 Y llego ansiosa por calmar la pena  
 Que está mi corazón martirizando.  
 ¡Ah! consoladme.

ABEL.

¡Que placer el mio,

Si yo pudiera serenar tu llanto!  
 Pero en su fuga solamente pienso,  
 Y por su vida mil tormentos paso.

¿Que hará? ¿que hará? ¡Si despechado y triste,  
 En su violenta rabia desmayado,  
 Entre desnudas rocas ha caído! ¿No es así?  
 O si su esfuerzo le sostiene acaso,  
 La horrenda voz de los torrentes roncados  
 Responde solo a su clamor, no el blando  
 Acento de un amigo cariñoso: ¡bueno es así!  
 ¡Que no supiera yo donde mis brazos  
 Le podrán sorprehender! Yo mismo fuera,  
 Yo le ofreciera mi piedad, mi amparo:  
 Yo apaciguára su dolor acervo,  
 O gimiera con él. A un tierno hermano  
 Entónces conociera, entónces viera  
 El cariño y candor con que le amo.  
 ¡Mas que digo, infeliz! Si quando pienso,  
 Por mi amor excesivo alucinado,  
 Verle tranquilo; y sin furor rendirse  
 Al esmero eficaz de mis cuidados;  
 Tal vez yo soy la misma, soy la misma  
 Causa de su dolor. ¡Ay! ¿Y hasta quando  
 Será que viva de temores lleno?  
 Habla, Mélida, en fin. Di sin reparo...  
 No temas, no. Ya sé... que me aborrece.  
 Bien puede confesármelo tu labio,  
 Habla, responde, di: Soy yo el objeto  
 De su cólera aun?

MÉLIDA.

Abel, yo callo;

Y en tan penosa agitacion no debo



Revelar de mi esposo los arcanos.

ABEL.

Bastante has dicho ya ; ya mis sospechas  
Á la evidencia por mí mal pasáron.

¡Óh, Dios!

MÉLIDA.

Que turbación es la que miralla

En tu rostro nacer? Si temerario

Pudo Caín desconocerte un día,

Olvida, amigo, semejante agravio:

No le niegues un alma, que ha querido;

Y nunca, nunca del Señor, que grato

Tu voz escucha, la justicia implores

En contra de Caín desventurado.

ABEL.

¡Yo, hermana mía! ¡Yo, que con mi acento

En este día, en este mismo campo,

Antes de tu venida suplicaba

Á Dios por él! ¡Que si el celeste brazo

Su vida amenazara, mi cabeza

Fuera á poner entre Caín y el rayo!

¡Dexarle yo de amar!... Serena el pecho;

Yo no puedo vivir si no le amo.

No tengo yo su fuerza en patrimonio:

Un corazón tan solo me ha tocado,

Un tierno corazón, que se alimenta

Del deseo de amar, y ser amado.

Aquí aguardo á Caín, y en el momento  
 Que le mire llegar, iré volando  
 A estrecharle en mi seno venturoso;  
 Y sin temor, sin queja, sin agravio  
 Yo le diré para calmar su furia  
 Quanto inspire el amor á un dulce hermano.  
 La sangre mia buscaré en su pecho;  
 Y allí la encontraré... Mas ya brillando  
 El alba ahuyenta las obscuras sombras,  
 Y nace el dia, y con violento paso  
 La hora se acerca, que al divino trono  
 El hombre tienda las humildes manos,  
 Y al Creador en oracion ferviente  
 Adore, y cumpla sus decretos santos.  
 Vendrá Caín, y mi cariño entónces,  
 Y mi amor...

MÉLIDA <sup>1</sup>.

La oracion...

ABEL.

Le está llamando,

Y él no falta jamas.

MÉLIDA.

Yo temo...

ABEL.

Amiga,

Hermana mia, ¡que! ¿Pudiera acaso

<sup>1</sup> Con voz trémula.

Negar sus votos al Señor? ¿Pudiera?...

MÉLIDA.

Yo conozco á Caín: mi sobresalto  
No es sin razon. Le veo ya la pena  
De tal crimen sufrir. ¡Ah, desgraciado!

TIRZA.

Nuestros padres, Abel, y nuestros hijos,  
Para hacer la oracion en este campo  
Reunidos se acercan; y con ellos  
Yo no veo à Caín.

ABEL.

¡Dios soberano!

Á quien mi hermano con su culpa ofende,  
Por hoy retira de este suelo ingrato  
Tu sacra vista y tu venganza inmensa.

MÉLIDA <sup>1</sup>.

¡Ó hermana de Caín! sé tú su amparo,  
Sé tú su apoyo, y con su esposa ruega  
Al Ser Eterno en su favor.

TIRZA.

Tu llanto,  
¡Ó dulce hermana! mis entrañas rompe.



## E S C E N A III.

ADAN, EVA, ABEL, TIRZA Y SUS HIJOS,  
MÉLIDA Y LOS SUYOS.

ADAN.

Primera stirpe del linage humano,  
De donde ha de nacer el mundo todo;  
Hijos de Eva y de Adan ; hijos amados;  
Hijos nacidos de mis propios hijos;  
Ya el sueño nuestro cuerpo abandonando,  
En libertad nuestros sentidos dexa;  
Y las vanas ficciones y el descanso,  
En que las sombras nos meciéron ; huyen,  
Y allá se juntan en el hondo espacio  
De cavernas sin luz. La razon nuestra,  
Que duerme solo quando estan cerrados  
Nuestros ojos , despierta con nosotros;  
Y su fuego de nuevo iluminando,  
Al desmayado espíritu le vuelve  
Su antigua claridad , como en sus rayos  
Ha vuelto el alba el resplandor al dia.  
¡ Oh ! tristes pecadores , arrojados  
De la mansion de paz y de ventura,  
De nuestros corazones humillados  
Al Señor ofrezcamos los suspiros,  
Para que tienda sus piadosas manos  
Al hombre , errante en el mortal sendero :

Del vicio y del error... Mas entretanto  
Caín no viene ; y su venida solo  
Para empezar en este sitio aguardo.  
¿Por que este dia la oracion difiere?  
Mélida, ¿sabes donde está tu hermano?

MÉLIDA.

En los campos , señor , está sin duda,  
Que allí hacé poco dirigió sus pasos.

ADAN.

¿Y vendrá al punto?

MÉLIDA.

Yo lo ignoro.

ADAN.

Ó cielos!

¡Tú , hija mia , lo ignoras!... ¡Que presagio  
En mi espíritu inquieto se levanta!...  
¿Y él pudiera?... Responde... ¡Ó Dios! ¡Tu labio  
Mudo se queda! No vendrá... ¡Ó delito!  
¡Ó último golpe á mi vejez!

EVA.<sup>1</sup>

Ó amargo

Fruto á mi crimen!

<sup>2</sup> Aparte.

ADAN.

De mi justo enojo...

MÉLIDA.

¡Tú sabes , padre mio , que arrastrado  
Por su negra inquietud , huye estos sitios,  
Lejana y triste soledad huscando.

Él teme confiarnos sus dolores ,  
Y se ausenta á gemir... ¡ Perdon!

ADAN.

De un largo

Encono no es capaz un padre tierno.  
Plegue á Dios , como á Adan , el perdonarlo

EVA.

La envidia es solo su dolor , la envidia;  
Y ántes que nace el sol ya es un malvado.

ADAN.

Sin él roguemos al Señor , ¡ó hijos!

ABEL.

¡Ó padre! aguarda aun. Yo iré volando  
A mi hermano á buscar. ¡ Con qualita pena  
Temblando miro del Señor el brazo,  
Armado en contra 'suya! Á prevenirle  
Voy de su culpa y su tremendo daño.  
Yo no sé donde sus inciertas huellas  
Podré encontrar en mi anhelante paso.



Yo no sé donde buscaré un camino,  
Que me lleve al lugar que está ocupando.  
Mas mi guía es mi amor; mi amor me enseña,  
Y encontraré á Caín. Al encontrarlo  
Le acordaré el desprecio vergonzoso,  
Con que la santa ley ha profanado.  
Y si fuere preciso á conducirlo,  
Sobre este pecho fraternal alzado,  
Vendrá á rendir ante el Señor la frente.

MÉLIDA.

¡Ó generoso Abel! ¡Quanto te amo!

EVA.

¡Y no se mueve el bárbaro á la vista  
De tan rara virtud! ¿Y tú, tú el blanco  
Eres de su furor!...

ABEL.

¡Ó madre mia!

Caín al precipicio está cercano.  
Todo lo olvido; y mis injurias mueren  
Quando me está su perdicion llamando.  
Yo voy á sostener su vacilante  
Virtud, que va á caer. Yo voy... ¿Y en tanto  
Me aguardarás, ó padre?

ADAN.

Sí. Y el cielo

Permita que lo traigas á tu lado.<sup>1</sup>

■ Vase Abel precipitadamente.

## ESCENA IV.

ADAN, EVA, MÉLIDA Y SUS HIJOS,  
TIRZA Y LOS SUYOS.

ADAN.

¡Ya conozco á Caín! ¿No era bastante  
Que con odio fatal martirizando,  
Aflixa al tierno Abel, que le acaricia,  
Sino que llega su furor insano  
Hasta insultar al Dios del universo?  
¿Quiere irritar en sus terribles manos  
El rayo vengador, que está suspenso,  
Nuestra culpable frente amenazando?  
¡Dos hijos tengo! ¡Dos! ¡Sus corazones  
Qué diferentes son, y qué contrarios!  
Si uno virtuoso, tierno y obediente,  
Parece un ángel, que el Señor me ha dado;  
El otro duro, y envidioso, y fiero,  
Parece que es un instrumento airado  
Del celeste furor; y mil tormentos  
Sobre esta triste ancianidad cargando,  
Hiere y destroza sin cesar mi pecho  
Que cura Abel con sempiterno halago.  
Mas no debe admirarme que me oprima:  
Sus vicios son de mi delito el pago.

EVA.

Esos pesares que Caín fomenta,

Yo solamente, yo, yo te los causo;  
Yo la culpable, que fecunda he sido.

ADAN.

¿Será que siempre en tu dolor pensando,  
Te des en rostro con los males míos?  
¿Que falta has cometido, en que culpado  
No fuese Adan también? ¿Ser la primera?... O

EVA.

¿Ser la primera! ¡Oh, Dios! He aquí el amargo  
Golpe, que aumenta mi llorar profundo.  
Por donde quiera que la vista espacio,  
Todo me dice, tu dolor sintiendo,  
Que yo al abismo te arrojé pecando.  
En este hermoso Eden, en este sitio  
Riente y bello, que por Dios formado  
Fué para nuestra habitación tranquila:  
Donde los dones de su augusta mano  
De entrámbos los deseos prevenían;  
Donde inocentes del placer gozamos;  
Donde las horas, de ventura llenas,  
En deliciosa paz nos halagaron;  
Yo sola soy, yo sola la que pierdo  
Á tí, á mis hijos, y al linage humano.  
¡O mudanzas! ¡O tiempos! Sobre el trono  
De etéreas nubes, por el ayre vago  
Yo veo al Ser Eterno; sí, le veo,  
La frente armada de brillantes rayos,

Baxar glorioso , y ocupar la tierra  
Para juzgar los débiles humanos.  
Su voz terrible escucho , que tremenda,  
Nuestro fatal perjurio castigando,  
La muerte nos anuncia , cuyos golpes  
Han de sufrir tambien los desgraciados  
Descendientes que vengan de mi estirpe.  
Ó vosotros, en quien su sacrosanto  
Decreto ya cayó, vosotros , hijos,  
Vengad al universo , y vuestro agravio.  
Mi crimen debe contra mí volveros.  
Maldecidme.

MÉLIDA.

¡Nosotros , que acabamos  
De bendecir tu nombre!... ¡Ah, madre mia!  
Olvida , olvida ese recuerdo infausto,  
Y cuya imágen nuestro pecho aflige.  
¡Ah! tantos bienes que un ligero espacio  
De flaqueza perdió , tu amor los vuelve  
Para tus hijos con el mismo encanto.  
Y si en Edén vivieramos nosotros,  
¿Fuéramos por ventura mas amados?

EVA.

No , no sin duda. Los alegres sitios...

TIRZA.

Aquí se acerca Abel.



EVA.

¡Solo! ¡Temblando!  
¡Y los ojos en lágrimas deshechos!

ESCENA V.

ADAN, EVA, MÉLIDA, SUS HIJOS,  
TIRZA, LOS SUYOS Y ABEL.

ADAN.<sup>1</sup>

¿No has logrado por fin el encontrarlo?

ABEL.

¡Pluguiera al cielo! ¡Oh, Dios! ¡Pluguiera al cielo!  
El mas terrible golpe ha descargado  
Sobre mi corazon.

ADAN.

Dime, qué ha sido.

ABEL.

Cerca de este recinto sepultado  
En mudo horror y confusion le encuentro.  
Vuelo á ofrecerle mis amantes brazos,  
(Ya conoces, Señor, el alma mia)  
Vuelo, y le digo con acento blando  
Que en este sitio la oracion le espera...

<sup>1</sup> Á Abel.

No, no se atreve á repetir mi labio  
 Su respuesta feroz. Arde, se agita;  
 Y en premio de mi anhelo y mi cuidado,  
 Amenazando con su voz tremenda,  
 Cubierto de furor, cierra los brazos,  
 Me manda que no vuelva á su presencia,  
 Y huye, dexando en mi interior clavado  
 El sangriento dolor que me consume...  
 ¡Ay! Nunca, nunca me amará mi hermano.

ADAN.

¡Ingrato! ¡Y huye de tu vista! ¡Y pudo  
 Á su Dios ultrajar! ¿No ve en su daño  
 De mi castigo el inmortal exemplo?...  
 Ya, perdido el apoyo soberano,  
 Y solo, y débil, y á las tristes plagas  
 Del lisonjero espíritu entregado,  
 ¿Como podrá sin la divina antorcha  
 Mover seguro el vacilante paso  
 En la margen fatal del precipicio?  
 ¡Oh, día de dolor! ¡Día empezado  
 Baxo tan triste funeral anuncio!  
 ¿Qual tu ocaso será?

ABEL.

¡Cain!...

ADAN.

Yo marchó

Lloroso á verle. Los consejos míos

Quizá lo ablandarán : quizá postrado  
 Á la paterna voz , la piedad santa,  
 El amor fraternal , su antiguo mando  
 En su pecho tendrán.

ABEL.

¡Oh, padre mio!  
 Acuérdate de Abel.

ADAN.

Asegurado

Vive, que si me escucha, en el momento  
 Vendrá á buscarte compasivo y grato...  
 Mas roguemos á Dios porque propicio  
 Favorezca á este padre desgraciado <sup>1</sup>.  
 Santo Dios inmortal ; Caín huyendo  
 De tu senda y tu luz , te ha arrebatado  
 El tributo de amor y de respeto,  
 Que al despertar los míseros humanos,  
 Todos los días consagrar te deben.  
 Yo voy á reclamar ante el malvado  
 Tu sacra ley de amor , y sus deberes.  
 Si en este sitio , donde fuí lanzado  
 Por tu justo furor : si en este sitio,  
 Donde camino del Edén privado,  
 Miraste siempre con benignos ojos  
 Al triste Adan , y siempre moderando

<sup>1</sup> Todos se arrodillan ménos Adan.

El acervo rigor de su sentencia,  
Con tus dones templaste su quebranto;  
Otra bondad á estas bondades junta.  
Haz que de un hijo tan crüel é ingrato  
Venza yo la aspereza : á mis acentos  
Da enérgico vigor para ablandarlo.  
Ábreme tú su pecho empedernido:  
Á sus hijos lo vuelve , y á su hermano,  
Á tu altar , á nosotros ; y yo logre  
Ver á Caín en otro Abel mudado.

FIN DEL ACTO PRIMERO.



# ACTO II.

*El teatro representa una llanura, donde se distinguen algunas señales de la agricultura naciente. En el fondo habrá dos altares colocados sobre una grande elevacion; pero separados por mucha distancia. Caín con una azada trabaja la tierra. El sol es el mas ardiente del estío.*

---

## ESCENA PRIMERA.

### CAÍN.

**C**abar y aborrecer. ¡He aquí mi suerte!  
 Desde que alumbra el sol al universo,  
 Encorvado al rigor de esta fatiga,  
 Con mis sudores este surco riego;  
 Y con ellos parece que fecunda  
 Su estéril polvo... Del calor el peso  
 Me abate y me devora... ¡Ay infelice!  
 ¿Y que es lo que executa en este tiempo  
 Ese lánguido Abel, que tanto adoran?  
 Él, ó entonando plácidos acentos,  
 Ó junto á su ganado reposando,  
 Goza á la sombra de feliz sosiego.  
 Vendrá la noche, y llevará á los mios

Tranquilas horas de quietud y sueño;  
Del sueño, que huye de mis tristes ojos;  
Abel entónces se verá cubierto  
De caricias sin fin; y yo entretanto,  
Yo, que trabajo sin cesar por ellos,  
Yo desamado iré, y aborrecido,  
Á descansar mis fatigados miembros.  
¿Es este, es este de mi fuerte brazo  
El galardón y merecido premio?...  
¡Tú trabajas, Caín, y tus labores  
Sirven á los ingratos de alimento!...  
Arroja, arroja ese instrumento inútil,  
Á tu placer y á tu ventura opuesto.<sup>1</sup>  
Yo vi, hace poco, á mi exêcrable hermano,  
Cuya virtud, cuyo sencillo pecho  
Alaban sin cesar: ¡Que afeminado  
Ademan! ¡Que molicie en sus acéntos!  
Acéntos, que á los otros enamoran;  
Ademan, que apellidan embeleso.  
Pero el mezquino solamente sabe  
Ó cantar ó llorar: ¡Con que desprecio  
Le vi rogando ante mis pies! ¡Que débil  
Le pareció á mi espíritu altanero!...  
Lástima tuve de él... Mas él en tanto  
Vive feliz, y de amargura exênto.  
El cuidado y amor de su familia,  
El favor repetido de los cielos,

<sup>1</sup> Arroja la azada.

Su misma languidez , y su abandono;  
 Todo le colma de placer perpetuo.  
 Y yo en un dia de furor creado,  
 Mortal aborrecido del Eterno:  
 Aborrecido de mi gente toda:  
 Desventurado en el cariño inmenso  
 Que le tributan : lleno , perseguido  
 De mi horror y mis negros pensamientos:  
 Ser nada ansiando : maldiciendo el dia  
 En que nací : gimiendo baxo el peso  
 De mi triste vivir : con mil fantasmas  
 Comprando horrible y tormentoso sueño;  
 Reducido por fin á la desgracia  
 De aborrecer al universo entero,  
 Y á los mios, y á mí; mi amarga vida  
 Me anticipa los males del infierno.  
 ¡He aquí, débil Adán, he aquí tu obra!  
 Si tú no hubieras ofendido al cielo,  
 Tus hijos venturosos vivirían  
 En la paz , la inocencia y el sosiego:  
 Yo no llorára la miseria mia. . . .  
 Aborrezco á ese hermano , le aborrezco;  
 Aborrezco á ese Dios , que le ha formado,  
 Á ese Dios , que se goza en protegerlo.  
 No le he rogado aún ; y en vano , en vano  
 Lo intentaría. Despechado, y cierto  
 De que nunca mis lágrimas le mueven,  
 En mi boca espiráran mis acentos.  
 ¡Oh dia perdurable! ¡Que importunos

Son á los ojos míos tus reflexos!  
¡Oh, esplendor de la tierra! ¡Oh, sol radiante!  
Que bañando en tu luz al universo,  
Le das fecundo movimiento y vida;  
Adan te admira, y yo, yo te detesto:  
El negro horror de la atezada noche  
Agrada mas á mi crüel tormento.

## ESCENA II.

## CAÍN Y ADAN.

ADAN.

¿Caín?

CAÍN.

¡Dios! ¡Es Adan!... Padre del hombre,  
Padre mio; ¿que cólera de fuego  
Llena tu vista? Abel con su presencia  
La inunda de placer y de contento.  
Mi baldon miro en tu semblante escrito.

ADAN.

Quando lo ves en mi semblante impreso,  
Señal es que lo tienes merecido.  
Sí, atormentado á tu presencia vengo.

CAÍN.

¿Y no lleno de amor? ¡Oh, padre! ¡Oh, padre!  
Tan hermoso, tan dulce sentimiento  
¿Será tan solo de mi hermano digno?

ADAN.

Tu amor, tu amor tambien hierva en mi pecho,



Tu amor ¡ingrato! ¿Y por que causa, dime,  
 No eres tú como Abel en mi paterno  
 Corazon tan amado? ¿No es mi sangre  
 La misma que de entrámbos en el cuerpo  
 Por las venas circula? ¿Entrámbos hijos  
 No sois de Adan? ¿No cuido, no conservo  
 Á los dos á la par del alma mia?  
 ¿Ámbos no sois mi encanto, mi embeleso,  
 El placer de mi vida?... Mas tú, ingrato,  
 Tú sí que no amas á tu padre tierno.  
 El odio hácia tu hermano, tus furores  
 Á mis ojos de lágrimas cubiertos,  
 Representan el quadro de mis hijos  
 En la discordia fraternal envueltos;  
 Que emponzoña mis dias, que renueva  
 Mi herida, mi crüel remordimiento,  
 Mi delito y mi horror. Truene y destruya  
 Dios, sepultando en el voraz infierno  
 Á la obra misma que formó su mano,  
 Y que ofendió á su amor y á sus decretos:  
 Truene; que yo, con sumision postrado,  
 Doblaré humilde mi exêcrable cuello...  
 Pero á tí, á tí, cuyo feroz orgullo  
 Ceder debiera á mi dolor sangriento,  
 ¿Que te hice, crüel, para oprimirme?  
 ¿Que te hice? Responde, y mi funesto  
 Pesar mitiga. ¿Que te hice?

CAÍN.

¡Oh, padre!

¿Y hasta quando será que vituperios  
Y amargas quejas solamente escuche?  
¿En contra mia prevenido y ciego  
Te habré yo de mirar, quando debias  
Conocer de Caín los sentimientos?...  
Yo te amo, padre mio, yo te amo;  
Y á mi hermano...á mi hermano no aborrezco<sup>1</sup>.  
No ignoras tú, señor, que mi carácter  
Áspero y duro, á trabajar violento  
Por siempre me llevó. Yo con mis fuerzas  
Vencí este ingrato y árido terreno:  
Con mis tenaces laboriosas manos  
La tierra sorprendí, rompí sus senos,  
Y la arranqué sus íntimos tesoros:  
Yo por librar nuestros desnudos cuerpos  
Del ardiente calor de los estíos,  
De los rígidos frios del invierno,  
En medio de los montes pavorosos  
Al leon aterrando y oprimiendo,  
Arrebaté la piel ensangrentada;  
Y al combatirle denodado y fiero  
Su fiereza aprendí, y en mis trabajos  
Rústica y dura agitacion conservo.  
Tal vez yo debo á las virtudes mias  
El origen fatal de mis defectos;  
¿Y podré yo de mi interior fogoso,  
De mi violenta inclinacion ser dueño?

<sup>1</sup> Con embarazo.

¡Ni en el fuerte trabajo endurecido,  
 Manifestar los dulces movimientos  
 De un corazon afeminado y débil?  
 Tú bien conoces mi destino adverso:  
 El dolor que envenena mis entrañas,  
 Me hace que mire con pavor y tedio  
 Quanto toca mi vista, y que abomine  
 De mi exístencia el insufrible peso.  
 Hoy mi tormento y su rigor se agrandan:  
 Lleno de horror y de tristeza tiemblo:  
 Mi lúgubre pensar me aterroriza,  
 Y nunca tanto me afligí á mí mismo.  
 He aquí por qué tu hijo en su rudeza  
 Algunas veces despreció tu tierno  
 Cuidado paternal; pero esta culpa  
 Es de Dios, que formó mis sentimientos,  
 No de mi corazon.

ADAN.

¡Quan engañado

Vives, Caín! Tú solo eres el reo.  
 Tu aspereza feroz, tu insoportable  
 Carácter, y tus vicios, que sin freno  
 Corren á su placer precipitados,  
 Apartando tus pasos del sendero  
 De las virtudes, de dolor te llenan,  
 Del dolor que acompaña á los perversos.  
 Tú eres víctima atroz de tus pasiones;  
 Tú padeces tan bárbaro tormento

Porque eres criminal , porque maltratas  
A tu hermano.

CAÍN. <sup>1</sup>

¡Aun Abel!

ADÁN.

Tu hermano tierno,  
Que lleno de eficacia y de cariño,  
Vino á librarte de un delito nuevo;  
Pero tú , mas culpable y mas furioso,  
Al mismo Dios , que te formó del cieno,  
Le has negado el tributo de alabanza.  
Y quando con atroz remordimiento  
Llorar debieras , y lavar tu culpa,  
¿Puedes con arrogante menosprecio  
Dudar de su justicia , y desde el fango  
Acusar al Señor del universo?  
¡Infeliz! ¡Infeliz! ¿Acaso ignoras  
Que con sola una voz , con un acento  
Puede tronar , y convertirte en polvo?

CAÍN.

Que truene pues , bendeciré su trueno.  
Yo vivo en mi existencia tan cansado,  
Yo á mí mismo tan fiero me aborrezco,  
Y tanto el porvenir me atemoriza,

<sup>1</sup> Aparte.



Que una muerte que acabe mis tormentos,  
Fuera á mis tristes lastimados ojos  
El mas grande favor del alto cielo.  
De la muger nacido , condenado  
Á eterno padecer desde su seno,  
Nació conmigo el infernal castigo;  
Y quantos males ese Dios tan fiero  
Á mi sangre fatal pronosticaba,  
Todos , y juntos, sobre mi cayéron.

ADAN.

No , hijo mio , que Dios en su justicia  
No ha descargado , no , sobre tu cuello  
Todo el rigor de una crüel venganza;  
Ántes piadoso , de ternura lleno,  
Y del triste mortal compadecido,  
Te abre , como á nosotros , los inmensos  
Tesoros de su gracia , los tesoros,  
Que tus delitos por tu mal perdiéron.  
Si tú los buscas , encontrarlos puedes.  
Tu dolor, tu feliz remordimiento  
Te volverán su paternal clemencia.  
Dios no conserva , no , por largo tiempo  
Ni furia , ni rencor ; y quando al hombre  
Castiga porque rompe sus decretos,  
Tambien le ofrece con benigna mano  
Un eterno perdon. ¿Por que altanero  
Has de acusar su providencia santa?  
¿No te dió aquellos bienes lisonjeros,

Que halagan el placer de nuestros ojos?  
¿No te dió los hermosos sentimientos,  
Que de alegría el corazón inundan?  
¿Para templar tus males y tormentos  
No tienes una amiga y una esposa?  
¿No tienes hijos que estrechar al pecho?...  
¡Y nombrándote esposo, amigo y padre,  
Aun te quejas, Caín, del alto Cielo!  
Yo, lleno de miseria, perseguido  
Por mi culpa y mi atroz remordimiento;  
Quando veo á mi esposa y á mis hijos,  
Quando tú me recibés en tu seno,  
No siento tanto los dolores míos,  
Y respirar entre vosotros pienso  
Los venturosos días de mi gloria;  
Y mi caída y mi aflicción huyendo,  
Mi mente dexan, y el amor me acoge.  
Tú puedes disfrutar de este supremo  
Dulcísimo placer. Dándote un alma,  
Dios te formó para gozar. Abiertos  
Los raudales están de tus delicias;  
Pero tú siempre de amargura lleno,  
Huyendo siempre nuestro fiel cariño,  
Sobre tu suerte con dolor gimiendo,  
Recordando la pérdida del hombre,  
Desperdicias los dones del Eterno,  
Y cierras ese pecho endurecido,  
Que él abrió á la alegría y al contento.  
No mas lo oprimas, no. Busca tu dicha M;

De tu hermano en los brazos halagüeños,  
 Á los pies del Señor. No mas tristeza;  
 No mas camines de tu gente léjos  
 Á exhalar tu dolor: el hombre solo  
 Jamas será feliz. Los anchos yermos  
 Agrandan su pesar. ¡Ah! Vuelve, vuelve  
 Á vivir de nosotros en el seno.  
 Tú gozarás la vida en dulce calma;  
 Nosotros tus pesares borraremos.  
 Yo te ví mas feliz en otros días...

CAÍN.

¡Quien! ¡Yo feliz! ¿Y quando? ¿Y en que tiempo?

ADAN.

Quando era Abel de su Caín amado.

CAÍN.<sup>1</sup>

¡Siempre Abel!

ADAN.

Mas feliz y mas sereno

Entónces á mi vista parecias.

Tu alegría bañaba de contento

La pacífica choza de tus padres;

Hasta que el odio se alvergó en tu pecho,

Y la paz nos robó. Vuélvela, ó hijo,

<sup>1</sup> Aparte.

Vuélvela á un padre que te adora tierno.  
Mira el llanto que riega sus mejillas:  
Mira esta frente : mira estos cabellos  
Encanecidos por los años : mira  
Este encorvado y vacilante cuerpo,  
Al rigor de los males destruido.  
Tal vez muy pronto llegará el momento,  
Que en el preciso término tocando,  
Venga la muerte, cuyo atroz sendero  
Yo el primero he de abrir. Ya con vosotros  
Vivir no es dado dilatado tiempo;  
Y quisiera , Caín , veros unidos  
Antes que falte mi postrer aliento;  
Y espirar , y dexaros apacibles  
En la concordia fraternal viviendo.  
Sí , amigo mio , de tu anciano padre  
Cede á la voluntad. ¿ Será violento  
Á un hermano querer ? Abel te ama;  
Tú tambien le amarás. Su tierno pecho,  
Que tú huyes sin razon , al tuyo busca;  
Y hallarlo fuera su mayor contento.  
¡ Quantos pesares derramó tu encono  
En su vida infeliz ! Triste , gimiendo  
Mil veces vino , tu furor contando,  
Mi socorro á implorar para vencerlo;  
Y á sí mismo nombrándose culpado,  
Lleno de amor y de inocencia lleno,  
Á mis plantas rogaba , y repetia  
Que á su hermano lleváran sus lamentos.

Tal vez ahora por el monte errando,  
Llora, gime, redobla su tormento,  
Tiembla, llama, te implora... ¿Y tú aborreces  
Su corazon, que te idolatra ciego,  
Su corazon, donde brillar se miran  
La dulzura y virtud á un mismo tiempo!

CAÍN.

¿Y por que siempre de ese hermano odioso  
La virtud ponderando, y repitiendo  
Me está tu lengua? ¿De aplaudirle ufano  
No habrá quien pueda distraer tu acento?...  
Pues bien; si yo no tengo sus virtudes,  
Si mil defectos criminales tengo,  
Tuya es la culpa: yo virtuoso fuera  
Si tú no hubieras ofendido al cielo:  
Si tú con tu flaqueza separando...  
¡Lloras!... ¡Ah!

ADAN.

Sigue. Ese mortal recuerdo  
Es justo, sí. Yo causo tu desgracia:  
Yo con mi crimen oprimí tu cuello;  
Y ese furor, que el corazon me parte,  
Yo lo merezco, sí, yo lo merezco.  
Pero creí que la filial ternura,  
Y los impulsos de la sangre oyendo,  
Á mi vejez cansada respetáras.  
Yo pensé que mi amor, que mis desvelos  
Y mi fiero pesar alcanzarían



De Caín el perdon de tanto yerro.

¡Oh, padre desgraciado! ¡Horrenda imágen,  
De un triste porvenir! Desde hora veo  
Los hombres en mi culpa confundidos,  
Del pecador, que los perdió el primero,  
Maldecir la memoria y detestarla,  
Cargándola de eterno vilipendio.  
Sus gritos contra Adan enfurecidos,  
De un tiempo en otro sin cesar corriendo,  
Perturbarán mis áridas cenizas  
Allá en el fondo del sepulcro negro.  
Á tal idea el corazon desmaya...  
¡Gran Dios! ¡Gran Dios! <sup>1</sup>

CAÍN. <sup>2</sup>

¡En que mortal despecho  
Su espíritu se encuentra sumergido!  
¡Y yo soy el que bárbaro y sangriento  
En males tan atroces le sepulto!  
Dios, que formaste al hombre, ¿en este pecho  
Qué corazon pusiste? Yo he causado  
La discordia fatal en que nos vemos.  
No nací yo para vivir con hombres;  
Yo debiera habitar en los desiertos,  
Entre las fieras y voraces monstruos,  
Que llenan de pavor al universo.

<sup>1</sup> Se aparta llorando, y va á apoyarse en un árbol.

<sup>2</sup> Aparte.

¡Aun ellos oyen en los bellos frutos  
De la naturaleza á los acentos!  
Caín tan solo en este mundo vive  
Sordo á su dulce voz... Mas no, yo siento,  
Yo escucho en fin su penetrante grito,  
Que resuena en el fondo de mi pecho.  
Sigamos pues, sigamos á la antorcha  
Que me ilumina. Vamos, y lloremos  
De mi padre á los pies... ¡Oh, padre mio!  
Si aun este nombre pronunciar yo debo,  
Concede tu perdon á un hijo tuyo.  
No soy digno, señor; yo no merezco  
Sino cólera y odio. Mas contempla  
De mi agudo pesar el sentimiento:  
Escucha los gemidos que me ahogan:  
Mira el llanto correr, con que humedezco  
Tu dulce mano, que temblando estrecha  
Un hijo criminal. ¿Que es lo que puedo  
Executar para alcanzar tu gracia?  
¿Quieres, ó padre mio, que al momento  
Vaya á buscar á Abel? Sí, yo me rindo,  
Y obedezco á mi padre, y al Eterno.  
Vuelo al punto á encontrarle. El alma mia  
Me lo manda tambien. Pero á lo ménos  
Dime una sola vez, "Yo te perdono."

1 Se arroja á los pies de Adán.

ADAN.

¡Hijo mio! levántate del suelo.  
Yo te perdono. Mi irritada furia  
Al llanto cede, que en tus ojos veo.  
¿Mas qué digo? Si él nace de tu alma,  
Si es hijo de un veraz remordimiento,  
Si lloras de dolor, murió tu culpa.  
¡Oh, dia hermoso! ¡oh, penas! ¡oh, deseos,  
Despues de tanta agitacion cumplidos!  
Yo bendigo mil veces el momento  
Que Caín me ofendió: sí, yo bendigo  
Su baldon y mis lágrimas á un tiempo,  
Porque su duro corazon dobláron,  
Porque á su pecho la virtud volviéron.  
¡La virtud! ¡La virtud! Corre, y abraza  
Á tu padre feliz... Mas no tardemos:  
Busquemos á tu hermano entristecido,  
Y demos á su amor algun consuelo.  
Cada instante que pasa será un dia  
Robado á su vivir. Nuestro contento  
Su contento será. Vamos, corramos,  
Y su amargura y su dolor calmemos.

CAÍN.

Vamos.

ESCENA III.

ADAN, CAÍN Y ABEL <sup>1</sup>.

ADAN.

Querido Abel, ¿por que tan tristes  
Tus ojos huyen de los ojos nuestros?  
Ya te ama Caín. Llegá á sus brazos.

ABEL.

¿Y tú me amas, Caín? ¿Y será cierto?  
¿Y al fin vencerte mi cariño pudo?  
Oiga yo de tus labios placenteros  
Tanta felicidad. Tu voz süave  
De eterno gozo colmará á mi pecho.

CAÍN <sup>2</sup>.

Yo te amo... sí.

ABEL.

¡Palabra encantadora!

¡Y yo te miro entre mis brazos tiernos!  
¡Y yo te estrecho en este pecho mio,  
Para tí siempre de ternura lleno!  
¡Ay, Caín! <sup>3</sup> ¡Ay, Adan! Tú, que nos juntas,  
No fuiste, no serás en otro tiempo  
Tan grato al corazón de tus dos hijos...  
Eterno Ser, cuya bondad venero,  
Hoy recibo el mayor de tus favores.

<sup>1</sup> Que entra temblando.

<sup>2</sup> Con embarazo.

<sup>3</sup> Abrazando á Adan.

Por grande que se ostente de los cielos  
En la estacion hermosa la alegría,  
Nunca será como el placer que siento.  
Los agravios, hermano, y los dolores  
De hoy mas se escondan de nosotros léjos;  
Y si algun tiempo por acaso llega  
Á ofenderte mi amor, ven al momento,  
Ven sin temor, Caín, ven, y me explica  
La causa de tu fiero desconsuelo:  
Yo te satisfaré; mas tú piadoso  
Me darás tu perdon. Promete al ménos  
No culparme jamas sin que me escuches;  
Y dulce me será tu juramento.

## CAÍN.

No es necesario ya: ya la obra tuya  
Se ve cumplida... Coronar deseo  
Los sagrados consejos de mi padre...  
Vivir contigo y con los mios quiero;...  
¡Y plegue al cielo que á su lado goce  
La paz del alma, de que gozan ellos!

## ABEL.

Eva y nuestras hermanas ignorando  
Viven aún el sin igual contento,  
Que posee un hermano que te adora,  
Para volver á su angustiado pecho  
La dulce calma, vamos, y abrazados  
Sorprehendamos su vista y su deseo.



ESCENA IV.

ADAN, ABEL, CAÍN Y EVA.

EVA.

¡Será verdad lo que mis ojos miran!

ABEL.

Sí, madre mía, corre nuestro inmenso

Júbilo á acompañar. Caín me ama.

EVA.

¡Oh, hijos míos!

CAÍN.

¡Oh, madre!

EVA.

¡Justo cielo!

¡Hijos, que mis entrañas alvergáron!

¡Hijos, alimentados en mi seno!

Triunfa la sangre, y la amistad os junta;

Y juntos os recibo, y os estrecho,

Y juntos os contemplo, y abrazados

Sobre este alegre y palpitante pecho.

Ya empiezo á respirar. Los males huyen;

Y en tan feliz y plácido momento,

De mi dolor amargo el peso enorme

Le siento ya caer. Llegó ya el tiempo

De ser madre feliz. Recibe, ¡oh hijo!

Mi humilde gratitud. Tus sentimientos

Embellecen de Edén con la memoria

Á esta triste mansion. Sí, sí, y encuentro

Aquel Edén perdido en vuestras almas.

Sus placeres igualan al contento,

Que en este instante á mi interior halaga;

Y en este sitio miserable y fiero,

Donde Dios nos lanzó, vuestras caricias

Y eterna union me lo darán de nuevo.

CAÍN.

¡Oh, que amable es de un hijo á la ternura

Tan vehemente ardor!

ADAN.

¡Dime, no es cierto

Que eres ya mas feliz?

CAÍN.

¡Oh, padre mio!

ADAN.

¡Sí, tú lo eres! Yo lo soy. . . Roguemos

En este dia de la paz dichosa

Al gran Señor del universo entero.

Tú lo sabes, Caín. ¿Que puede el hombre

Siempre infeliz, y de flaqueza lleno,

Quando Dios á sí mismo le abandona?

Suplicad, hijos míos, al Eterno

Con dulce amor; y un holocausto santo,

Por los dos ofrecido al mismo tiempo,

Hará que baxe el resplandor divino

Vuestra union á aprobar; y que los cielos  
Aceptando, aseguren y confirмен  
Del hombre los sagrados juramentos.  
¿Lo consientes, Caín?

CAÍN.

Yo me conformo.

ABEL.

Al Señor solamente es á quien debo  
La dicha toda, que en mi amor alcanzo;  
Y por tan grande y bienhechor contento,  
Mis votos quiero consagrarle humilde.

ADAN.

Id pues á prevenir en el momento  
Vuestras ofrendas, y volved al punto <sup>1</sup>.

## ESCENA V.

EVA Y ADAN.

EVA.

¡Que día, esposo! Si por tanto tiempo  
Padecemos los dos, ya la alegría  
Reemplaza á tu dolor y á mi tormento.  
Ese santo holocausto, en que fundamos  
Nuestra esperanza, manteniendo abiertos  
Los ojos del Señor sobre mis hijos,  
Va á asegurar nuestro reposo eterno.  
Yo reconozco á Dios y sus favores

<sup>1</sup> Vánse Caín y Abel.

En un día tan próspero y sereno.

Si él nos castiga como Juez ayrado,

Él nos consuela como Padre tierno.

ADAN.

Para afirmar la venturosa calma,

Que Caín pronostica á nuestros viejos

Cansados años, prevenir es fuerza

De sus sospechas el mortal veneno.

No le demos de hoy mas tristes motivos

Para quejarse del cariño nuestro.

Él nos dice que á Abel siempre adoramos,

Y que siempre á Caín aborrecemos.

Es necesario pues, en lo futuro

Con los dos á la par nuestros afectos

Y ternura partir.

EVA.

Hacer dichoso

Para siempre á Caín es mi deseo;

Y esa ternura, que qual ley me impones,

Es para mí el mayor de mis contentos.

Descansa pues sobre el cuidado mio...

Pero con paso rápido y violento,

De sus hijos y esposas rodeados,

Vienen Caín y Abel hácia este puesto.

ESCENA VI.

ADAN, EVA, CAÍN, MÉLIDA,  
SUS HIJOS. TIRZA, ABEL  
Y LOS SUYOS.

ADAN.

Sobre esos dos altares , hijos míos,  
Colocad esos dones , que al Eterno  
Habeis de consagrar.<sup>1</sup> Caín amado,  
Tú no ignoras los grandes sentimientos,  
Que este holocausto á tu deber impone.  
Esos frutos no son , ni esos inciensos  
Los que las manos del mortal temblando,  
Presentan al gran Dios del universo.  
El fervor los ofrece. Un alma pura,  
Un humillado corazon sincero,  
Son á su vista el holocausto solo,  
Á quien concede su favor supremo.  
Mas que nuestros presentes , nuestros votos  
Le llegan á apiadar. Tiembla de nuevo,  
Si esa mente inmortal , que penetrando,  
Lee nuestros ocultos pensamientos,  
Halla en tu corazon , ni aun las reliquias  
De los pasados cometidos yerros.  
Acércate á el altar ; mas revestido

<sup>1</sup> Caín y Abel ponen sus ofrendas sobre sus respectivos altares.



Del arrepentimiento verdadero,  
 Que nos da la virtud. Nuestras ofrendas,  
 Quando son agradables al Eterno,  
 De esa azulada bóveda desciende,  
 Y las consume su sagrado fuego.  
 Procura pues que esta señal brillante,  
 Por tu pesar y tu ferviente zelo,  
 Las cubra de esplendor.

CAÍN.

Sí, padre mio.

ADAN.

Presentad vuestros dones, que en silencio  
 Nosotros juntaremos nuestros votos  
 Á vuestro humilde y suplicante acento;  
 Y postrados de Dios ante las plantas,  
 Que os bendiga sin fin le rogaremos.<sup>1</sup>

CAÍN.

Dios, que en esta mansion desde tu trono  
 Ves la infancia del mundo, estos primeros  
 Frutos recibe, que en el fértil campo  
 Fecunda tu bondad. Tiende, te ruego,  
 Á nosotros tus ojos, y confirma  
 De Caín y de Abel los juramentos,  
 Y el santo nudo de amistad, que acaba  
 De unir ahora sus amantes pechos.

<sup>1</sup> Caín, sus hijos y su muger se colocan junto á su altar. Abel y toda su familia se colocan junto al suyo. Adan y Eva se ponen entre ámbos altares en el fondo del teatro.

ABEL.

¡Sí, mi Dios; este nudo á tus bondades  
Propicio sea. El sacrificio nuestro  
Recibe con piedad...<sup>1</sup> ¡Sí, lo recibe.  
¡Mira, mira, Caín, desde los cielos  
Sobre nuestros altares ondeando,  
Baxar de Dios el sacrosanto fuego!

CAÍN.

¡Mas sobre el tuyo solamente baxa!  
¡Oh, furor! ¡Oh, espectáculo funesto!

ABEL.

¡Divina providencia!

CAÍN.

¡Y que! ¡á mi vista  
Baña y consume el sacrosanto fuego  
Las ofrendas de Abel, quando las mias  
Sobre el altar se miran con desprecio,  
Sin fuego y sin calor!... ¡Y Abel! ¡Oh, rabia!  
¡Y Abel triunfa! ¡Oh, suplicio! ¡Es este el premio,  
Dios implacable? ¡Es esta la justicia?

Ante los pies de Adán yo me prosterno  
De dolor penetrado: yo recibo,  
Yo entre mis brazos á ese Abel estrecho:  
Yo sofoco mi cólera: yo invoco  
La virtud, la amistad, la sangre á un tiempo:  
Yo tu favor imploro, que pensaba

<sup>1</sup> Aparece en el ayre un torbellino de fuego.

<sup>2</sup> La llama consume la ofrenda de Abel; y se remonta alejándose de la de Caín.

Merecer; ¡y tu mano en menosprecio  
 Al fin me hunde; y para mas herirme,  
 Mis dones despreciando con mis ruegos,  
 Pones el triunfo de ese hermano mio  
 Al lado de mi eterno vilipendio!  
 ¿Me quieres criminal, Dios de injusticia?  
 Pues bien: yo lo seré. Ya que me veo  
 Por mi terrible suerte destinado  
 Á ser odioso y detestable reo,  
 Yo, yo lo cumpliré. La rabia mia,  
 Suspendida tan solo en un momento,  
 Aun mas fuerte renace en mis entrañas.  
 Ya á las maldades y al rencor me entrego  
 Para que tú me hiciste. Entre tus manos  
 Incendia el ronco resonante trueno,  
 Que yo voy á abonar el furor tuyo,  
 Y á hacerme digno al fin de merecerlo.

ADAN.

¡Hijo mio!...

CAÍN.

Dexadme.

MÉLIDA.

¡Esposo mio!..

CAÍN.

Dexadme.

EVA.

¡Ay hijo! Entre mis brazos tiernos...

CAÍN.

Dexadme; que ese Dios me ha hecho contrario

À todos los humanos sentimientos:  
De vosotros no soy ni hijo , ni esposo,  
Ni hermano. Soy Caín.

ABEL.

De ese tremendo  
Golpe que te consume, ¿por ventura  
Me harás tú responsable ante el Eterno?

CAÍN.

Sí.

ABEL.

No merezco tan injusta ira.  
Mas á tus plantas mi perdon espero.

CAÍN.

¡Y te acercas, traydor!

ABEL.

¡Y así me tratas!  
¡Y así olvidas, Caín, que no há un momento  
Que aquí, que en este sitio, donde ahora  
Quieres hollarme despechado y fiero,  
Acabas de jurarme para siempre  
Una dulce amistad?

CAÍN.

¡Yo! Si mi acento  
Pronunció en este sitio que te amaba,  
Pérfido te engañé. Yo te aborrezco;  
No te he amado jamas : yo te abomino;  
Y á Dios, porque te ampara, le detesto.  
En mí es necesidad aborrecerte;  
Y un gran placer al confesarlo siento.

Tu existencia feliz , los triunfos tuyos  
Son mi suplicio y mi mayor tormento;  
Y estos crüeles , bárbaros dolores  
Mis delicias serian , si en tu pecho  
Fueran tambien ; y miéntras yo gimiese  
Uno á uno contára tus lamentos...  
¡Lloras! ¡ Cómo me gozo en ese llanto!  
Al mirar esas lágrimas no veo  
Tanto el horror de las afrentas mias,  
Y casi pienso respirar sereno.  
¡ O Dios de Abel ! Por esta vez tan solo  
Propicio escucha de Caín los ruegos.  
Destruye á entrámbos , y seré dichoso.  
Á Dios.

ADAN.

Detente.

CAÍN.

¡ Y que! Vosotros mismos  
Quereis que me detenga... Pues libradme  
De la presencia de ese altar funesto.  
Huyo por apartarlo de mis ojos;  
Pero en mi herido corazon lo llevo. 1

1 Caín se escapa ; Mélida y sus hijos , Adan y Eva  
le siguen. Abel quiere seguirle tambien ; pero Tirza y sus  
hijos lo contienen , y lo llevan por otra parte.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## ACTO III.

*El teatro representa un sitio horrible : en el fondo una cordillera de montañas y rocas, cuyas cimas son desiguales. Caín , tendido sobre la tierra , apoyando la cabeza sobre una roca , y teniendo la azada junto á sí , aparece dormido.*

---

### ESCENA PRIMERA.

CAÍN.<sup>1</sup> Y MÉLIDA.

MÉLIDA.

¿Adonde, adonde encontraré á mi esposo?...  
 Guíame tú, gran Dios... ¡Allí le veo!...  
 ¡Sobre la dura tierra recostado!  
 ¡La frente en una roca sosteniendo!  
 ¡En mis brazos mejor!... Mélida, tente;  
 No turbes, no, tan bienhechor sosiego;  
 Y amante, esposa, y velador testigo,  
 Consérvale este sueño pasagero.

CAÍN.<sup>2</sup>

¡Hijos míos!...

<sup>1</sup> Dormido.

<sup>2</sup> Dormido.

MÉLIDA.

¡Qual gime, y se estremece!

CAÍN.<sup>1</sup>

Hijos de Abel, vuestro furor...

MÉLIDA.

¡Oh, cielos!

¡Siempre encono!

CAÍN.<sup>2</sup>

¡Mis hijos!... ¡ay!... ¡esclavos!

MÉLIDA.

¡Que temblor corre en sus inquietos miembros!

¡Despues de trabajar, para él tan solo

No es el sueño un descanso!...<sup>3</sup> Sus lamentos

Tercera vez penetran mis oídos.

CAÍN.<sup>4</sup>

Hijos de Abel, hijos de Abel, teneos;

Ó yo iré...<sup>5</sup>

MÉLIDA.

Ya dispierta. ¡En su semblante

Del rencor brilla el iracundo fuego!

Amado esposo.

CAÍN.

¡Adonde estan mis hijos?

<sup>1</sup> Siempre dormido.<sup>2</sup> Idem.<sup>3</sup> Caín suspira profundamente.<sup>4</sup> Siempre dormido.<sup>5</sup> Hace un movimiento violento que le dispierta, y se levanta lleno de turbacion.

MÉLIDA.

Ámbos en la mansion de sus abuelos  
Tu vuelta aguardan.

CAÍN.

¡Ay!

MÉLIDA.

¿Que nueva furia

Vuelve á turbar tu corazon? ¿El sueño  
Te ofreció alguna imagen?...

CAÍN.

¡Espantosa!

MÉLIDA.

Entre el confuso son de tus acentos,  
Las voces distinguí de hijos y esclavos.  
¿Que es lo que has visto, di?

CAÍN.

Los males nuestros.

Junto á ese obscuro y eminente risco  
Buscaba ansioso á mis cansados miembros  
El dulce sueño, que por tantos dias  
En vano, en vano conseguir pretendo.  
Apénas cierro los dolientes ojos,  
Mi arrebatada fantasía ardiendo,  
Á mi agitado espíritu presenta  
El quadro de los siglos venideros.  
Yo ví los campos (La ilusion ha huido,  
Pero el horror en mi interior lo tengo.):  
Yo ví los campos ¡ay! no como ahora,  
Que, aun á pesar de los delitos nuestros,

En la infancia del mundo revestidos  
De hojas y frutos , y placer los vemos;  
Si no marchitos , lobreguez lanzando,  
Inspirando el terror de los desiertos.  
Allí antiguos alvergues se miraban,  
Aquella vasta desnudez cubriendo:  
Allí encorvados baxo el peso enorme  
Del gran trabajo , y del rigor del tiempo,  
Miseros hombres ví , que procuraban  
La tierra cultivar con sus esfuerzos;  
Y rebelde la tierra parecia  
Los frutos producir á su despecho.  
De sus débiles manos se caían  
Los duros y pesados instrumentos;  
El denso polvo su mirar cegaba,  
El espinó , la zarza sus sangrientos  
Pies ofendian , y el sudor brotando,  
Regaba en fin su vacilante cuerpo...  
; Estos eran mis hijos , ¡ ay ! mis hijos,  
Y su familia entera!... En el momento  
La escena cambia ; y á mis ojos brilla  
Fértil llanura , que en un mismo tiempo  
Ostenta los verdores del otoño,  
Y de la primavera el embeleso.  
De Abel los sucesores en tan ricas  
Abundantes campiñas , placenteros  
Cantaban á los pies de sus esposas;  
Se alimentaban de los frutos bellos,  
Que en sus manos caían , y gozaban.

De paz dichosa , y de placer perpetuo.  
 Uno de ellos entónces se levanta,  
 Y abandonando el plácido instrumento,  
 „Amigos , dixo con alegres voces,  
 „Escuchad pues lo que me inspira el cielo.  
 „Siempre estos campos nuestro gusto colman;  
 „Mas nuestras manos emplear debemos,  
 „Para alcanzar sus venturosos dones;  
 „Y nuestras manos , que por tanto tiempo  
 „Á pulsar el laud se acostumbráron,  
 „Nunca al trabajo destinadas fuéron.  
 „Cerca de este recinto , en esos campos,  
 „Que solamente cultiváron ellos,  
 „Labradores habitan esforzados  
 „En el rústico afán. Despues que el sueño  
 „En la quietud sumerja sus sentidos,  
 „Nosotros valerosos volarémos,  
 „Y sin usar la fuerza de las armas  
 „Amarrarémos sus robustos miembros;  
 „Y que sus brazos nuestros campos surquen,  
 „Y en sus fatigas el descanso hallemos.”  
 Dixo ; y al punto los crüeles gritan,  
 Aplaudiendo tan bárbaro proyecto.  
 Yo le miro cumplir ante mis ojos.  
 Hondos gemidos hieren con estruendo  
 Mi espantado interior. Ya las cabañas  
 Arden , y caen ; y al brillar del fuego  
 Á mis hijos distingo y á los suyos,  
 y á sus esposas , con rigor violento



Encadenados entre sí; arrastrados  
Por la estirpe de Abel con vilipendio  
Á este campo, feliz para otros hombres.

MÉLIDA.

¡Oh, Dios!

CAÍN.

¡Y que! mis hijos, que nacióron  
Mas fuertes, mas intrépidos, ¡un día  
De los hijos de Abel serán los siervos!  
¡Los hijos míos trabajando infames,  
Para aumentar de un indolente dueño  
El infame reposo!... ¡Ah! que mi brazo  
Solo en la furia que al pensarlo siento...

MÉLIDA.

¿Adonde te arrebatas? ¿Que! ¿Podieras  
Baxo la fe de un delirante sueño  
Entregarte al furor que te alucina?  
¿Por que te agita ese presagio horrendo?  
Si adoras la virtud, ¿que te amedrenta?  
¿Que es lo que puede un porvenir incierto,  
Que no es dado mudar? Siempre humillados,  
Aguardando las órdenes del cielo,  
Dexemos al Señor, que amable y justo...

CAÍN.

¡Justo! ¡Justo ese Dios, que con desprecio  
Mis dones rechazó! ¿Que siempre mira  
Á mi hermano con ojos placenteros!  
Conoce su rigor. El temor solo  
De que pudiera la esperanza al ménos

Dexarme tolerar los males míos,  
 Hace que anuncie á mi afligido pecho  
 Un tormento sin fin; y que en su anuncio  
 Me anticipe el dolor de ese tormento.  
 ¿No eran bastantes mi pesar, mi injuria,  
 Tantos martirios como yo padezco,  
 Sino que extiende á mis queridos hijos  
 También el golpe por romperme el seno?...  
 ¡Mis descendientes con baldon proscritos,  
 De las cadenas sufrirán el peso!...  
 ¡En cadenas mis hijos!... Tiembla, tiembla  
 De mi futor, hermano que aborrezco.  
 ¡Posteridad de Abel, aun tú no existes!

MÉLIDA.

¿Que pronuncias, Caín? ¡Ah!

CAÍN.

Que mi pecho  
 Ya de ser inocente está cansado.  
 Que pierdo mi razón.

MÉLIDA.

¿Y los derechos  
 De la naturaleza y de la sangre?  
 ¿Y la amistad divina?

CAÍN.

Yo aborrezco.

MÉLIDA.

Oye, amado Caín, oye las voces  
 De tu santa virtud.

CAÍN.

Ya no la tengo.

La rabia solo en mis entrañas guardo.

MÉLIDA.

Procuremos que Abel no llegue á verlo,

Y partamos al punto por sus hijos <sup>1</sup>.

## ESCENA II.

CAÍN.

Rompan de mi rencor los sentimientos.

¡Ay Abel! ¡Ay de tí, si por desgracia

Á verte ahora en mi presencia llego!

Todo lo puedo en mi furor...; Mas donde

Está mi esposa?...; Huyó!...; Y en tal tormento

Ella me pudo abandonar?...; Acaso

Soy yo el horror del universo entero?...;

Trabajemos en fin; y que el trabajo,

Ya que otro auxilio en mi dolor no tengo,

Llene á lo ménos el mortal vacío,

En que se apoya mi vital aliento;

Y que despues me desampare el mundo <sup>2</sup>.

Testigo fiel de mi constante esfuerzo:

Instrumento infeliz, que el brazo mio

Cargó por tanto y tan penoso tiempo;

<sup>1</sup> Vase.<sup>2</sup> Toma la azada.

Ven , y alimenta á mis cansados padres;  
 Ven , y alimenta á Abel , á ese Abel fiero,  
 Cuya prole , de Dios tan distinguida,  
 Sobre la mia dominando... ¡Oh , cielos!  
 ¿Que es lo que veo? ¡Abel!

E S C E N A III.

CAÍN Y ABEL <sup>1</sup>.

ABEL.

Sí, hermano mio;

Es tu amigo ; yo soy , que jamás puedo  
 Ni un momento vivir de tí lejano;  
 Y que á estrecharte entre mis brazos vengo.

CAÍN <sup>2</sup>.

¡Oh , que vista fatal!... <sup>3</sup> ¡Tus brazos! Vete,  
 Vete.

ABEL.

¡Ay Caín! ¡Y puedes en tu pecho  
 Tal encono guardar! ¡Y castigarme  
 Por el rigor con que te mira el cielo!

CAÍN <sup>4</sup>.

¡Mi rabia crece con la vista suya!  
 Este es aquel mortal , que engrandeciendo,

<sup>1</sup> Que entra por la parte opuesta á aquella por donde Mérida se retiró.

<sup>2</sup> Aparte.

<sup>3</sup> Á Abel.

<sup>4</sup> Aparte.

Favorece ese Dios. Este es el padre,  
Cuyos hijos serán en otro tiempo....<sup>1</sup>  
Vete, te digo, vete. Tiembla, tiembla  
Mi furia.

ABEL.

Tu odio solamente tiemblo.

CAÍN.<sup>2</sup>

¡Oh, ceguedad! ¡Oh, cólera implacable!  
¿Donde me arrastra tu furor violento?  
Mi mano para herirle se levanta  
Á pesar mio.<sup>3</sup> Vete pues.

ABEL.

No puedo

Separarme de tí; ni tú al olvido  
Darás aquella union, que ante los cielos,  
Y á los ojos del mundo me juraste.  
En vano, en vano de mis brazos tiernos  
Pretendes escapar.

CAÍN.

¡Mortal serpiente!

¡Tú quieres ahogarme entre tu cuerpo!  
¡Y para asesinar me abrazáras?<sup>4</sup>  
Recibe pues de tu perfidia el premio.  
Estirpe de Caín, ya estás vengada.

<sup>1</sup> Á Abel.

<sup>2</sup> Aparte.

<sup>3</sup> Á Abel.

<sup>4</sup> Con la azada da un golpe á Abel sobre la frente.



ABEL.<sup>1</sup>

Caín... ¡A dios!... Yo te bendigo... y... muero.

CAÍN.<sup>2</sup>

¿Que veo?... ¡Santo Dios!... ¡La sangre inunda  
Su semblante infeliz!.. ¿Que es lo que he hecho?..

¡Oh, fiero golpe!... ¡Detestable rabia!...

¡Ay mísero de mí!... ¿Que es lo que he hecho?...

Abel, Abel, reanima tus sentidos:

Abre esos ojos lánguidos y yertos,

Que me hielan de horror... ¡Ah! Vuelve, vuelve:

No te aborrezco á tí; yo me aborrezco...<sup>3</sup>

¡Un movimiento!... Dios, haz que respire...

¡Ay! La esperanza para mas tormento

Me quiere alucinar. En un suspiro

Abel exhala su postrer aliento...

Yo ya siento una voz que me maldice...

¡Que dolor!... El voraz remordimiento

Despedaza mi alma. El Señor mismo

En este pecho criminal lo ha puesto.

Es tan sagrado de un hermano el nudo,

Que el que lo rompe tiraniza al cielo:

Es un hermano un cariñoso amigo,

Que natura nos da... Ya no le tengo:

No tengo mas que el horroroso espanto

De vivir solo, de los hombres léjos,

Conmigo y con mi crimen... ¡Desdichado!...

1 Al caer en tierra.

2 Corriendo á ver á su hermano.

3 Arrodillándose.

¡Y por Caín el asombrado suelo  
Bebe la primer sangre , en que se tiñe !  
¡Y por un golpe bárbaro y violento,  
En que miro mi mano enrojecida,  
Yo enseñé á los mortales el sendero  
De la muerte ! Ya veo al mundo todo  
En las razas futuras á mi exemplo  
Perderse entre las sendas criminales,  
Lleno de rabia y de furor.

## ESCENA IV.

CAÍN, MÉLIDA Y SUS HIJOS.

MÉLIDA. <sup>1</sup>

¡Oh , cielos !

¡Ay, esposo ! ¡Ay, Caín ! ¿Que nuevos males?...

CAÍN.

¿Eres tú?... Huye de mi vista léjos.  
Teme tocar mis manos , ni seguirme.  
Teme , infeliz , el respirar mi aliento,  
Que emponzoñado está.

MÉLIDA.

¿Que es lo que quiere  
Anunciarme tu voz ? Tus hijos tiernos  
Aquí te traigo. Abrázalos. Su vista...

CAÍN.

Su vista dobla mi crüel tormento.

<sup>1</sup> Al ver á Caín en la mayor agitacion.

MÉLIDA.

Ellos alguna vez han conseguido  
De mi fatiga aligerar el peso.

CAÍN.

Ellos me cuestan mas dolor que piensas.

MÉLIDA.

¿Que es lo que indica ese discurso horrendo,  
Esa espantada frente?

CAÍN.

¡Si supieras!...

MÉLIDA.

Habla , y destruye mi pesar funesto.

CAÍN.

¿Por qué me dexas?

MÉLIDA.

Un momento solo.

CAÍN.

Bastante es para un crimen un momento.

Mira hasta donde mi furor te arrastra:

Mira... <sup>1</sup> Todos mirad.

## ESCENA V.

ADAN, EVA, CAÍN, MÉLIDA  
Y SUS HIJOS.

ADAN.

¡Abel cubierto

<sup>1</sup> Á Adan y á Eva que llegan al mismo tiempo.

De su inocente sangre!

CAÍN.

Aquesa sangre

Yo soy quien la ha vertido.

ADAN.

¡Tú!... ¿Que has hecho?

CAÍN.

Un crimen infernal, que me convierte

En el mas vil y detestable objeto:

Un crimen, para quien en los abismos

No hay bastantes suplicios ni tormentos.

EVA.

¡Querido Abel!

MÉLIDA <sup>2</sup>

¡Que instante!

ADAN. <sup>3</sup>

¡El asesino

Es hijo mio!... ¡Ese cadáver yerto

Es mi hijo tambien!... ¡Oh, muerte horrible!

¿Y era preciso á exercitar tu imperio

Un brazo matador?... ¡Y que! ¿Debia

El inocente perecer primero?...

¡Y tú, Caín, contra un hermano!... ¿Acaso?...

CAÍN.

¡Oh, Dios! Yo, como tú, no lo comprehendo...

Acaso un genio malhechor, furioso,

<sup>1</sup> Junto al cuerpo de Abel.

<sup>2</sup> Junto á Caín, que está apoyado en ella.

<sup>3</sup> Contemplando á sus dos hijos.

Escapado del centro del infierno,  
Habr  sin duda dirigido el golpe,  
Que   Abel hirió... Mas no, no es el infierno;  
Yo solo soy, yo solo el asesino...  
  Ah , padre mio!

ADAN.

Estremecido veo  
Que los remordimientos te devoran.

CAÍN.

S  , me destrozan.   Ay!... Quando muriendo,  
Abel cayó con mi funesto golpe,  
Espaci  sobre mí sus ojos tiernos;  
Me bendixo con voz desfalleciente:  
Su mano me tendió trémulo; al cielo  
Que imploró mi perdon me parecía,  
Y fué un   dios su postrimer aliento...  
  Mi perdon!   Mi perdon!... No, no, su muerte  
Pide clamando mi suplicio eterno.  
  Por qué no truenas celestial venganza?...  
Mas ya se acerca. En medio de los vientos  
El relámpago rueda : horrenda nube  
Me espanta y me circunda con su fuego.

##   S C E N A VI.

ADAN , EVA , CAÍN , MÉLIDA Y SUS HIJOS , LA VOZ DE  
DIOS EN UNA NUBE QUE CUBRE TODO EL TEATRO.

LA VOZ DE DIOS,

  Caín?



CAÍN.

¡Mi nombre escucho!

LA VOZ DE DIOS.

¿De tu hermano

Que es lo que has hecho, dí, que es lo que has hecho?

CAÍN.

¡Todo parece que se anima y habla  
Preguntando por él!

LA VOZ DE DIOS.

¿Que es lo que has hecho?

CAÍN.

¿Soy por ventura quien guardarle debe?

LA VOZ DE DIOS.

¿De quien es esa sangre que violento  
Derramaste?

CAÍN.

No sé.

LA VOZ DE DIOS.

De aquesa sangre

Hasta mí sube el vengador lamento.

Caín escucha la fatal sentencia

Del primer asesino : Siempre yerto,

Siempre espirando , ante tus mismos ojos

Verás presente aquel hermano mesmo,

Á quien hirió tu criminal encono.

De eterno espanto temblarán tus miembros;

Y sin amparo , sin solaz , sin padres,

Vagarás de desiertos en desiertos.

Mi eterna maldicion irá contigo:

Esos rastros de sangre irán impresos  
En tu frente homicida : fratricida  
Te dirá con horror el universo:  
Los mortales huirán de tí asombrados;  
Y jamas pisarán aquel sendero,  
Donde la planta criminal estampes,  
Donde mi furia y maldicion cayéron <sup>1</sup>.

ADAN.

¡Que sentencia crüel!

CAÍN.

¡Sentencia justa!

Nunca á mi culpa igualará el tormento.  
Padecerlo sabré : sabré arrojado  
Hüir por siempre de estos sitios léjos.  
Opacos bosques , silenciosas grutas,  
Montes , de horror y soledad cubiertos,  
Acoged á este bárbaro homicida:  
Vuestro terror me llama , y en su centro  
Yo me voy á esconder.

MÉLIDA.

Yo he de seguirte.

CAÍN.

Quédate.

MÉLIDA.

¿Y nuestros lazos?...

CAÍN.

Se rompiéron.

<sup>1</sup> La nube se remonta arrojando rayos y truenos.

MÉLIDA.

¿No eres mi esposo?

CAÍN.

No: dexa que solo

Yo me abandone á mi destino horrendo.

Mi detestable crimen me separa

De Adán, de tí, del universo entero.

MÉLIDA.

Tus hijos y tu esposa...

CAÍN.

Á dios.

MÉLIDA.

Tu esposa

Quiere seguirte con tus hijos tiernos.

CAÍN.

No fuera yo en mi culpa castigado

Si vinieras conmigo á los desiertos.

¶ Caín se escapa de los brazos de Mélica. Esta á pesar de su resistencia le sigue con sus hijos de monte en monte y de roca en roca, que al fin los ocultan, y hacen desaparecer por su orden. Adán y Eva quedan inmóviles junto al cuerpo de Abel. Caín, Mélica y sus hijos se detienen sobre lo mas elevado de la montaña para mirar por la última vez á sus padres.

FIN DE LA TRAGEDIA.





